

# PERSPECTIVA ESTRATÉGICO-MILITAR ESPAÑOLA

De la revista *Parameters*, invierno 1996-1997, número 4

Autor: *Geoffrey B. Demarest*, TCol, segundo jefe del Grupo Sheridan de Alerta, Fort Sheridan, Illinois, Estados Unidos.

Traducido por: *Pedro Vallespín Gómez*  
*Comandante de Infantería.*

Desde la esquina suroccidental de Europa sobresaliendo del continente, la península Ibérica apunta hacia el norte de África y América. Quizá sea una observación geográfica trivial, excepto por la alusión que subyace respecto a los intereses estratégicos de España, sus vulnerabilidades y su potencial. La importancia internacional de España sería evidente aunque solamente tuviéramos en cuenta su situación. Curiosamente, aunque los intereses españoles han cambiado poco en los últimos 50 años, España se esfuerza en redefinir su lugar estratégico en el Mundo. Las sombras de la guerra civil española, el aislamiento del resto de Europa tras la Segunda Guerra Mundial y la ambivalencia ideológica de la era de Franco habían disminuido la capacidad española de formar un consenso estratégico a nivel nacional. Sin embargo, desde finales de los años ochenta y con la caída del muro de Berlín, los españoles han identificado los pasos necesarios para ajustar su estrategia en un mundo basado en la defensa colectiva y plagado de amenazas difusas. Ahora emerge una visión española definida con la vista puesta en el exterior que presenta unas oportunidades favorables que fácilmente podrían aprovechar Estados Unidos.

El papel geoestratégico desarrollado por España a lo largo de este siglo ha sido poco visible y hasta deprimente a veces. España, no lo olvidemos, es una de las cuatro o cinco grandes potencias contra las que Estados Unidos ha estado en guerra en los últimos 100 años. La guerra hispano-norteamericana de 1898, confirmó la llegada al concierto internacional de un Estado-Nación cuya ascendencia económica había sido, hasta entonces, infravalorada por una Europa arrogante. La guerra supuso también el final del lento declive de uno de los grandes imperios de la historia. El siglo que entraba sería un siglo de presencia americana en Europa, mientras que el destino de España sería ocupar un lugar económico y diplomático marginal. Las cosas cambian. Hoy, 20 años después de la muerte de Franco, tras el definitivo desenlace de la guerra fría y tras la experiencia de maduración de la democracia social, Estados Unidos y otros países europeos dan de nuevo la bienvenida a España como aliado. Aunque quizá solamente como potencia de segundo orden, España descubre que el lugar dentro de ese segundo orden es suficientemente bueno y que tiene, como Gran Bretaña, un buen número de opciones dentro y fuera de Europa.

Una de las cuestiones estratégicas de la España de mediados de los años noventa puede formularse de la siguiente forma: ¿las relaciones españolas con Estados Unidos deberían tener lugar mediante la participación de cada uno de los dos países en los foros europeos y en los mecanismos internacionales? o, ¿debería España esforzarse en preservar una

relación bilateral separada, palpable y fuerte que asegure alguna autonomía geopolítica respecto de Europa? Cada español tiene una respuesta diferente a estas preguntas, pero si multilateralismo o bilateralismo es el vértice de la actual polémica estratégica, sin embargo en otros puntos existe un consenso casi unánime. El objetivo de la estrategia española a largo plazo es el Magreb, Europa es el ámbito del que no puede escapar, las Américas son una oportunidad importante, pero el norte de África es la principal preocupación. Aceptar esta aseveración es entender la premisa desde la que la colaboración estratégica entre Estados Unidos y España tiene mayores posibilidades de progresar.

En el año 1994, el Ejército español elaboró un plan de reestructuración general, el Plan Norte, que sirviera de guía para llevar a cabo una profunda transformación de las fuerzas terrestres españolas. Esta transformación refleja tanto los cambios democráticos ocurridos en el país como la actual búsqueda europea de opciones de seguridad colectivas y la lógica pragmática respecto al debate estratégico nacional aún por resolver. El Plan Norte es el resultado de la visión estratégica española. Su progreso dará la medida de la capacidad y voluntad de España de traducir las ideas en acciones. El Plan Norte puede, a la larga, representar la diferencia entre la solidaridad retórica española con los objetivos de la Alianza y la participación eficaz al logro de estos objetivos. Sin embargo, el Plan es sólo el concepto de una visión estratégica del Ejército de Tierra que es necesariamente más amplia, una que parte de la base de que el poder militar sólo es un elemento de apoyo en la respuesta de la nación a la gama de riesgos de seguridad modernos.

### **Plan Norte**

El artículo piloto de una larga serie de escritos en la revista profesional del Ejército de Tierra, *Ejército*, describe la estrategia global sobre la que se funda el Plan Norte. El hecho de que el Ejército de Tierra haya descrito abiertamente el Plan en tal detalle, demuestra que los militares españoles han entendido que la participación eficaz de España en el futuro orden estratégico depende del consenso, no del secreto. La perspectiva geopolítica española se ha visto ampliada a mitad de la década en consonancia con este entendimiento democrático de la situación. Muchos pensadores militares españoles se sienten satisfechos con el tradicional concepto del eje estratégico que va desde las islas Baleares en el Mediterráneo, a través del estrecho de Gibraltar, hasta las islas Canarias en el Atlántico (prestando así atención hacia el Sur). Sin embargo, hoy tal concepto está cediendo paso a la percepción del territorio español como una entidad estratégica única, que es punto central para la proyección de fuerzas en cualquier dirección y para cualquier propósito que se requiera. El territorio peninsular sigue siendo el centro de gravedad estratégico de España, pero ahora es la base fundamental de la proyección de fuerza en apoyo de las tres esferas de acción que estipula un documento titulado Directiva de Defensa 1/92, que el Plan Norte ayuda a implantar. Las esferas de acción son: la defensa del propio territorio nacional, la defensa regional (acentuando el compromiso con la seguridad europea y la Alianza Atlántica) y la esfera determinada por los compromisos con Naciones Unidas.

Los objetivos estratégicos militares generales de España están normalizados, excepto en el énfasis explícito puesto en el compromiso multilateral. Los objetivos son: garantizar la soberanía e independencia de España; contribuir a la seguridad y defensa colectivas junto

con los aliados de acuerdo con las obligaciones internacionales; y cooperar en el reforzamiento de las relaciones pacíficas entre las naciones (en particular con aquellas de la vecindad geográfica de España). El Plan Norte se refiere a estos objetivos a la luz de las actuales teorías relativas a las posibilidades estratégicas. La lista de capacidades teóricas adoptadas por España son similares a las de las doctrinas de los países occidentales, a las de Estados Unidos y otros países aliados de la OTAN. Estas son: disuasión, presencia avanzada, proyección de fuerzas, movilidad, alerta y defensa colectiva. Para comprender la perspectiva estratégica española hay que hacer notar tres aspectos de la lista:

1. Excluye la antaño necesaria característica del Ejército de Tierra de desplegar a lo largo y ancho del territorio nacional (la ley y el orden internos son misiones de los cuerpos y fuerzas de seguridad, Guardia Civil y Policía Nacional no del Ejército español).
2. La lista de capacidades liga a España con los potenciales aliados e implica un programa de adquisición de material y de modernización de la organización.
3. Indica la aceptación fundamental de que para que la estrategia sea válida debe hacer concordar los objetivos, las líneas de acción y los medios disponibles.

Como se observa, uno de los efectos del Plan Norte es la definitiva consumación del abandono progresivo de la misión de presencia territorial del Ejército. En otras palabras, el Ejército español no proporcionará más la fuerza al Gobierno a lo largo y ancho del territorio español. Ya no existe la necesidad de ocupar el territorio para lograr la estabilidad interna. El resultado de la evolución política ha hecho posible la reducción de personal en los Ejércitos, que en todo caso ya se habían hecho necesarias debido a las prioridades del presupuesto. Sin embargo, en lugar de la presencia interna, las nuevas misiones en el exterior (en especial las misiones de paz) harán necesarias unas fuerzas profesionales capaces de desplegar lejos del territorio nacional y de operar junto con los aliados.

El Ejército español se ha visto reducido en más de un tercio en menos de una década (de una fuerza de 300.000 hombres a menos de 190.000), eliminando más de 300 acuartelamientos en el proceso. La fuerza terrestre se encamina hacia una plantilla formada por voluntarios al 50% mientras que el tiempo de servicio obligatorio se ha reducido de doce a nueve meses.

El mayor inconveniente del Plan Norte es que se ha diseñado para el Ejército de Tierra solamente. En marzo de 1995, el órgano español equivalente al Consejo de Seguridad Nacional, aprobó un nuevo Plan Estratégico Conjunto (PEC). Este Plan llegaba con un retraso de tres años debido a las dilaciones burocráticas y al debate que existía entre los Ejércitos. En el interim se aprobó el Plan Norte para la fuerza terrestre, pero éste debería haber sido el producto del PEC y no a la inversa. La falta de un plan de reforma para las Fuerzas Armadas ha hecho que la participación española en la OTAN sea menos precisa y que los otros Ejércitos necesiten todavía acabar unos planes compatibles. Sin embargo, la fuerza terrestre ejerce un gran dominio político en las Fuerzas Armadas españolas. El Plan Norte establece con claridad el azimut estratégico militar de España y los otros Ejércitos se verán obligados a seguir el rumbo marcado por el Ejército de Tierra.

Pero el llevar esa dirección no significa haber llegado y si la principal debilidad del actual Plan Norte es su falta de carácter conjunto, la mayor carencia de la estrategia militar es el presupuesto. Cuando el Partido Socialista ocupó el poder en el año 1982, los gastos de defensa representaban alrededor del 2% del Producto Interior Bruto (PIB). En 1993, esta

cifra representaba poco más del 1% del PIB, habiendo descendido en algo menos de una década desde el 12 al 4% en términos del Presupuesto del Estado. En junio de 1991, el Congreso aprobó por mayoría un modelo de Fuerzas Armadas que establecía un objetivo del 2% del PIB para el final del siglo. De acuerdo con las cifras del Gobierno, la realidad fue que el presupuesto de Defensa pasó del 1,74% del PIB en 1990 al 1,24% en 1993, creciendo ligeramente en el año 1994. En otras palabras, mientras el Ejército español se estaba reorganizando, tratando de modernizarse y participando en despliegues internacionales, sufrió una fase de reducción fiscal. José María Aznar, líder del Partido Popular con inclinaciones a dar un mayor protagonismo a la defensa, ganó las elecciones en el mes de marzo de 1996 reemplazando al primer ministro socialista Felipe González que llevaba ya mucho tiempo en el poder. El nuevo Gobierno iniciará una lenta recuperación del presupuesto de Defensa con la vista puesta en alcanzar el objetivo del 2%.

## Europa

La política exterior española respecto a Europa, ha sido la de mantener el equilibrio y la flexibilidad mediante la participación activa en la OTAN, los diversos foros de la Unión Europea y el creciente entramado de instituciones de seguridad multinacionales interrelacionadas. España es el miembro de la OTAN más moderno, habiendo entrado en la Alianza en el año 1982 y se encuentra inmersa en el proceso de comenzar a participar plenamente en la estructura militar integrada de la OTAN. La participación española ha supuesto algo más que la independencia militar exhibida por Francia y algo menos que la plena integración del resto de los aliados. España participa activamente en los Comités Militares de la Organización. España no permite armas nucleares en su territorio ni tiene fuerzas subordinadas al Comandante Supremo Aliado para Europa (SACEUR). Sin embargo, las fuerzas españolas participan regularmente en los ejercicios militares de la OTAN. La mayoría de los pensadores estratégicos españoles ven la OTAN como el pilar central de la seguridad europea y lamentan la continua e inevitable reducción de la presencia americana en Europa.

En el año 1990, cuando finalizó el proceso de ratificación entre los Estados miembros, España entró oficialmente en la Unión Europea Occidental (UEO), una alianza defensiva de nueve miembros cuyo renacimiento se debió a las necesidades nacidas de la guerra del Golfo. La UEO nació justo después de la Segunda Guerra Mundial pero su estatus y relevancia como alianza defensiva fue rápidamente sustituida por la OTAN. El papel de la OTAN y la autosuficiencia defensiva europea fueron puestos en cuestión tras la guerra fría y provocó un reavivamiento de las expectativas y actividades de la UEO. Sin embargo, no todo el mundo ha quedado impresionado por las iniciativas de la UEO, incluyendo algunos de los pensadores estratégicos españoles más influyentes. Uno de ellos manifestaba:

«Hay tres problemas básicos que impone la cuestión de la UEO y sobre los que es imperativo reflexionar: en primer lugar, existe una falta de definición institucional respecto a su naturaleza, objetivos, posibilidades y relaciones con el resto de las organizaciones que forman el entramado de la seguridad europea. En segundo, y en buena medida consecuencia de lo anterior, la grave incapacidad política de alcanzar decisiones respecto a las principales amenazas de seguridad. Finalmente, la UEO sufre unas limitaciones en el campo militar que la incapacitan para desarrollar cual-

quier acción en la que no se cuente con el apoyo de la OTAN o de Estados Unidos.»

Esta actitud puede ser realista y deriva de la postura adoptada en el diálogo estratégico mencionado anteriormente de si España debería organizar sus asuntos de seguridad a través de los mecanismos europeos, o si debería desarrollar una dimensión independiente y bilateral de su política, en particular respecto a Estados Unidos. Al menos un general español no ve la necesidad de tal argumentación. En palabras suyas:

«El movimiento europeo es una buena cosa. Aunque la consecución de la unidad europea es una cosa tremendamente difícil y compleja, se han conseguido logros muy importantes y podemos ser optimistas respecto al futuro. A la larga, es una ventaja que en asuntos exteriores la opinión española se haga oír a través de una sola voz europea. Hay que ser optimista respecto a los factores de unificación que se están produciendo en Europa y se necesita no hacer falsas distinciones entre una estrategia bilateral y una estrategia basada en el multilateralismo.»

España asumió la Presidencia de la UEO en julio de 1996. Irónicamente, el deseo español de comprometerse con los esfuerzos de seguridad multilaterales puede presentar dificultades para la cohesión española dentro de las estructuras defensivas europeas. España se ha venido comprometiendo más y más en las misiones de mantenimiento de la paz. En el año 1992, la OTAN acordó hacerse cargo de la operación de mantenimiento de la paz en la antigua Yugoslavia. En solidaridad con este compromiso, España ha mantenido, y todavía mantiene, una fuerza de unos 1.200 hombres durante más de dos años en ese territorio. Aunque esto ha representado un motivo de orgullo y ha supuesto una experiencia operativa positiva, la gente puede cansarse de la participación de España en el problema yugoslavo y por consiguiente con los problemas de seguridad europea en general.

Como una prueba más de su fe en el multilateralismo y de su compromiso estratégico con la identidad europea, España pasó a formar parte del EUROCUERPO, una estructura militar combinada compuesta por fuerzas de Francia, Alemania, Bélgica, Luxemburgo y ahora, España. La UEO ha favorecido la creación de esta clase de unidades multinacionales como método de reforzar los lazos políticos y militares entre Estados miembros. En el año 1999 el mando del EUROCUERPO recaerá en un teniente general español. España participa también en una iniciativa junto con Francia, Italia y Portugal para formar la EUROFORCE. También denominada EUROEJÉRCITO del Sur, esta fuerza está compuesta por una división de tropas combinadas cuya misión sería la de intervenir en crisis en el Mediterráneo y apoyar las iniciativas de mantenimiento de la paz de la ONU. La creación del EUROEJÉRCITO del Sur, refleja la creencia de sus cuatro miembros de que los países europeos del Norte continuarán mostrando desinterés por las crisis mediterráneas.

## Las Américas

¿Qué clase de misiones podría desempeñar España en el futuro? Un gráfico aparecido en un artículo de la revista *Ejército*, revela las tendencias en este sentido. Un óvalo en el centro de la ilustración representa la movilización y hacia el exterior del óvalo salen cuatro flechas apuntando a cuatro destinos diferentes: Haití, Bosnia, Ruanda y Colombia. Los tipos de misión que se sugieren comprenden la ayuda humanitaria, el mantenimiento de la paz y otros esfuerzos cooperativos distintos a los de guerra. Sin embargo, es muy importante

el hecho de que dos de los cuatro destinos de las flechas se encuentren en el hemisferio occidental, destacando la intuitiva inclusión de América en la visión estratégica de los españoles. Para España la cuestión es como asociarse en América con Estados Unidos.

Algunos españoles influyentes opinan que ha llegado la hora de explorar la posible manera de plasmar la asociación con Estados Unidos, mediante la creación de comisiones de alto nivel u otros mecanismos que sirvan de plataforma para conducir las políticas hispano-norteamericanas en una dirección más beneficiosa para ambos países. Hasta ahora, la postura adoptada por España en las Américas puede describirse como de solidaridad con las naciones hispano hablantes en contra de la hegemonía norteamericana. Esta actitud, derivada en parte de la guerra fría, está también históricamente enraizada en unas disputas imperialistas entre españoles e ingleses que podrían parecer anacrónicas hoy día.

En el mes de octubre de 1995 se celebró la V Cumbre Iberoamericana, con la participación de representantes de 22 países de América, más España y Portugal, en la ciudad de San Carlos de Bariloche en Argentina. El tema central de la conferencia fue la educación, pero algunas de las tensiones diplomáticas menores de esa conferencia son emblemáticas para el papel de España en las Américas y de las posibilidades que se le ofrecen respecto a su futuro posicionamiento en el triángulo diplomático España-Estados Unidos-América Latina. Fidel Castro fue la estrella de la reunión, tal como ocurrió en su visita a Naciones Unidas con motivo del 50 aniversario de su fundación.

También fue el motivo del desacuerdo. Sentado entre el presidente de Perú, Alberto Fujimori, y el rey Juan Carlos en una reunión a puerta cerrada para discutir la cuestión de la democracia en Cuba, pudo minimizar la crítica que hizo de la revolución cubana el delegado salvadoreño. Castro es el principal valedor de la pretendida preocupación de los países latinoamericanos, la inseguridad respecto a Estados Unidos. Su habilidad para desprestigiar al presidente americano ha sido una triste fuente de orgullo para América Latina.

Durante los 12 años que el presidente Felipe González fue la figura central de la política exterior española, la norma para las relaciones españolas con el hemisferio occidental fue una *presunta alineación con los países latinoamericanos cuando se oponían a las iniciativas de Estados Unidos*. Contribuyendo a esta tendencia se materializaban las cordiales relaciones entre Fidel Castro y el líder español. De esta forma, un ola de inseguridad latinoamericana, los axiomas antiamericanos izquierdistas y la personal afinidad de los dos socialistas, ha impregnado, en gran medida, el posicionamiento de España en el hemisferio occidental.

Pareció que, tras la del dictador cubano, la delegación española dejó la huella más importante de la conferencia. Representada por las dos principales figuras del Estado (el rey Juan Carlos y el presidente González), España mostró su verdadero liderazgo en la Cumbre. En conferencias anteriores habían surgido ciertas propuestas en el campo de la educación, pero sólo representaron expresiones de buena voluntad; esta vez, España ofreció contribuir a la financiación de las propuestas con 23.500.000 de dólares. Aprovechando como plataforma este ofrecimiento, España pidió que otros países financieramente capaces destinaran fondos para financiar las propuestas.

Las iniciativas diplomáticas en América Latina se han extendido también al campo militar. En junio del año 1995, por ejemplo, una delegación española de alto nivel fue a Cuba a intercambiar reliquias de la guerra hispano-americana y firmó un acuerdo militar de enseñanza y adiestramiento que permitirá a oficiales cubanos asistir a cursos en España. Como informa un reportero, «es intención del propio Ministerio de Defensa situarse adecuadamente de cara a una futura evolución política de la revolución cubana».

Los recientes cambios de liderazgo político e ideológico interno en España, prometen permitir enfoques diplomáticos más variados en América. Las obsesiones estratégicas de las naciones pueden ser difíciles de entender, pero cuentan mucho. Los españoles pueden jugar su papel respecto a la inseguridad con Estados Unidos en América Latina, pero no la comparten. Tampoco son tan conscientes, como lo son otros europeos, de haber perdido un imperio o de tener una dependencia estratégica de otros países. Ciertos observadores políticos españoles confían en que cambie el hábito español de mostrar solidaridad con los países latinoamericanos en oposición a Estados Unidos. Algunos líderes de opinión creen que España debería convertirse en socio de Estados Unidos para promover los intereses comunes en el hemisferio occidental. Pero lo que es más importante, los mismos españoles perciben también el espíritu cooperativo en las Américas como un *quid pro quo* para el incremento de la consideración de Estados Unidos en los intereses españoles y en las preocupaciones respecto al Magreb.

## África

El incremento de la presión que ejerce la inmigración en España procedente de los países del norte de África es una consecuencia, entre otras, del libre mercado previsto en la integración europea. España constituye un puente, no sólo entre la población de los países europeos y norteafricanos, sino entre las culturas árabe y occidental. Puesto que hasta cierto punto la identidad nacional española se basa en no ser una nación musulmana (y en ser el bastión del cristianismo frente al islam) la asimilación de la cultura árabe impone una amenaza difícilmente previsible en España. El choque de civilizaciones prevenido por Samuel Huntington no es un fantasma cuando se considera desde la península Ibérica, y de toda la inestabilidad vista en el Mundo Árabe, la más volátil potencialmente es la de Argelia. Tal como lo expresa un analista estratégico español:

«Argelia puede iniciar una camino de somalización en la que zonas completas del país quedan en manos de autoridades distintas y opuestas. En el mejor de los casos, una libanización conducente a un conflicto que provoca 2.000 muertos por semana, pero durante años.»

Mientras tanto, en el Magreb pueden surgir amenazas reales contra el territorio español. Como señala otro comentarista influyente:

«La mitad del territorio español quedaría al alcance de un misil *Scud* que pudiera, teóricamente, asentarse en Orán o en territorio argelino.»

La medida de esa posibilidad depende de como percibamos la unidad y fuerza del extremismo islámico. A este respecto, las opiniones de los españoles difieren mucho unas de otras.

Una vasta mayoría piensa que ningún país representa, hoy por hoy, una amenaza militar para España, pero entre aquellos que piensan que los países árabes representan tal amenaza, consideran a Marruecos el principal enemigo. Esta percepción existe porque Marruecos ha reclamado la soberanía de las dos ciudades españolas del norte de África, Ceuta y Melilla. En Marruecos está fermentando una tormenta política debido a la inminente sucesión al Monarca marroquí. El rey Hassan II es viejo y está enfermo y existen ciertas dudas de que su hijo, el heredero, tenga la suficiente capacidad de liderazgo como para mantener la Monarquía. Aunque Ceuta y Melilla puedan ser asuntos marginales en el conjunto de las cuestiones estratégicas marroquíes, la soberanía de los enclaves podría utilizarse como bandera dentro del contexto de desorden político interno en Marruecos. También se podría asumir que cualquier dificultad política interna en Marruecos se vería influenciada por el extremismo islámico que se deja sentir en toda la región, en especial en la vecina Argelia. La convergencia de algunas agendas y acontecimientos políticos, pudiera inducir a desarrollar ciertas acciones directas contra la soberanía española en los enclaves. No hace falta manifestar esta presión militarmente pues podría materializarse en forma de embargos selectivos, estrategias de inmigración masiva u otras opciones contra las que un despliegue militar pudiera parecer la única respuesta eficaz posible para España a corto plazo. Por su puesto, ésta es la clase de provocación que el Gobierno español desearía evitar.

El evitar la pérdida de Ceuta y Melilla se enmarca dentro la misión prioritaria de las Fuerzas Armadas españolas, preservar la soberanía de España. Los enclaves norteafricanos no son meras posesiones españolas y de ninguna manera son adquisiciones recientes. Ceuta, por ejemplo, se incorporó a la Corona española a principios del siglo xvi, incluso antes que algunas de las principales comunidades peninsulares. Pero aún así, aparentemente, la pérdida de los territorios norteafricanos no es impensable para algunos españoles. Tal pérdida sería mucho más digerible, políticamente, si pudiera contrarrestarse con la recuperación de Gibraltar que posee una carga emocional superior como reclamación histórica española. Así, el deseo británico de negociar el estatus de Gibraltar puede convertirse en un factor clave para evitar o minimizar la confrontación entre España y Marruecos.

Como complicación adicional, cualquier compromiso sobre la soberanía española de Ceuta y Melilla podría tener un efecto en los movimientos independentistas de las Comunidades de Cataluña y Vascongadas (Cataluña es para España algo parecido a lo que es Quebec para Canadá). Concesiones del Gobierno español respecto a la soberanía de Ceuta y Melilla, pudieran ser interpretadas por los movimientos separatistas como signos de debilidad del Gobierno y animarles a endurecer sus posturas negociadoras o a acelerar sus agendas. Hay otros factores que también influyen en el proceso, de los cuales el menor no es la determinación de las Fuerzas Armadas.

«En las relaciones con sus vecinos del Sur, España debe confiar en lo mejor pero estar preparada para lo peor.»

Respecto a Estados Unidos, los dirigentes españoles creen que en un potencial conflicto con Marruecos, Estados Unidos no se pondrían rápidamente del lado español. Ésta es una preocupación natural para los españoles considerando el predominio militar americano en el Mediterráneo.

La existencia de los enclaves españoles del norte de África es un problema internacional difícil de resolver, pero está compensado por unos poderosos intereses económicos

mutuos con el vecino Marruecos. Otro problema vendrá, con el tiempo, si los líderes radicales fuera de la ley logran traducir el desorden civil (de la clase que se da en Argelia) en una fuerza política internacional violenta. Para España, la VI Flota americana puede suponer una importante presencia cualquiera que sea el destino de Ceuta, Melilla o Gibraltar e independientemente de las posturas que adopte Estados Unidos en estos asuntos. Esto es así porque España ha pasado por momentos difíciles intentando dirigir hacia el Sur la atención de los asuntos de seguridad de sus socios europeos. En una intervención del primer jefe militar del EUROCUERPO en Madrid, el teniente general alemán Helmut Willmann, comentaba lo siguiente sobre la decisión española de contribuir con una unidad:

«Lo que inicialmente fue una iniciativa franco-alemana, se convierte en un verdadero Cuerpo de Ejército europeo... España es, para nosotros, el puente hacia el Sur y, si hubiera un problema en aquella zona, sería una enorme ventaja contar con el Ejército español.»

Sin embargo, la preocupación de los europeos sigue siendo el Este, incluso aunque el punto focal de las amenazas para Europa se desvíe hacia el Sur. El desinterés europeo por el Mediterráneo alimenta el interés español por mantener unas relaciones bilaterales independientes con Estados Unidos.

## **Estados Unidos**

En el año 1997 expirará, el actual Acuerdo de Cooperación Defensiva que ha presidido las relaciones hispano-norteamericanas en materia de defensa. Ha llegado el momento de reconsiderar la importancia militar estratégica de España y sus relaciones militares con Estados Unidos. Para Estados Unidos, España representa los siguientes beneficios estratégicos y militares: acceso constante a la geografía española y al apoyo logístico, colaboración española y participación militar en operaciones de paz en Europa y otros lugares del Mundo, participación española como aliado en contingencias militares y, quizá, un acuerdo mutuamente ventajoso en materia defensiva. La primera cuestión —acceso permanente a la geografía española— ha sido el centro de las relaciones de seguridad entre Estados Unidos y España durante décadas y ha sido, a veces, objeto de controversia política interna en España.

La situación de España asegura que el territorio seguirá siendo la mayor contribución que España puede prestar dentro de los acuerdos bilaterales y multilaterales, pero los derechos básicos que la Constitución promete a los españoles, hacen disminuir el valor estratégico en relación a la capacidad activa de desplegar unidades en apoyo de misiones militares por todo el Mundo. En otras palabras, el deseo y capacidad de España de contribuir con fuerzas en despliegues multinacionales puede llegar a ser más valioso para Estados Unidos que el acceso al territorio español. Si a esto añadimos la necesidad española de cooperar en la defensa de las amenazas transnacionales tales como el crimen organizado, España parecerá un aliado muy diferente del que era en el pasado.

¿Cuál es entonces, estratégicamente hablando, la importancia de España para Estados Unidos? Aunque el ritmo del cambio depende de los recursos, España completará su transformación de ser un actor militar insular a disponer de un carácter estratégico basado en el compromiso exterior, la despleabilidad de fuerzas y la participación multinacional.

España busca áreas de cooperación con Estados Unidos a través de foros europeos, pero también busca áreas extraeuropeas en las que satisfacer mejor los intereses nacionales mediante acuerdos bilaterales y multilaterales. España está representada en América a título individual pero también como agente de la comunidad europea. Aún así, muchos estrategas españoles expresan su entusiasmo hacia la realización de mayores esfuerzos cooperativos en las Américas directamente con Estados Unidos. Para los españoles, alianzas con las Américas y despliegues militares conjuntos donde quiera que sea, pueden ofrecerse a cambio de un alineamiento de Estados Unidos más favorable en relación con el Magreb, que continuará siendo el horizonte estratégico español más importante.

Independientemente de los cambios que se produzcan en Cuba, puede ser ahí más que en los Balcanes donde la alianza con España podría ser más valiosa para los intereses de Estados Unidos a medio plazo. En España, el deseo de ajustar los hábitos diplomáticos en las Américas hacia unas posturas más cooperativas con Estados Unidos se sopesará con otras prioridades estratégicas. Estas prioridades incluyen las preocupaciones en el norte de África y la representación de los intereses de la Comunidad Europea en las Américas.

*Actualmente, en España hay una gran receptividad en relación con el reforzamiento de las relaciones militares con Estados Unidos. Se deba o no a un optimismo respecto a una postura más proamericana en la nueva Administración española, a la admiración por la capacidad americana demostrada en la guerra del Golfo, a las expectativas de un incremento de operaciones combinadas de mantenimiento de la paz o a otros factores, los españoles están invitando a Estados Unidos claramente a estrechar los lazos militares. Cualesquiera que sean las razones de la receptividad española, si Estados Unidos quiere aprovechar al máximo las ventajas del potencial de una más fuerte alianza estratégica militar con España, deberán entender las expectativas españolas. El apoyo americano a las preocupaciones de seguridad españolas respecto al Magreb serán posiblemente las primeras de la lista. Los resultados de una más estrecha relación diplomática y militar podrían ser significativos para ambos socios.*